



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

Parroquia **Ntra. Sra. Reina del Cielo**

Año XV

Nº 03

25.10.2020

DOMINGO DE LA 30ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Éxodo (Ex 22, 20-26).
Salmo Responsorial	Salmo 17 (Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 5ab).
2ª Lectura	De la Carta del Ap. San Pablo a los Tesalonicenses (Tes 1, 5c-10).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (MT 22, 34-40):

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?».

Él le dijo:

«**"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente".** Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: **"Amarás a tu prójimo como a ti mismo."**

En estos dos mandamientos se sustenta toda la Ley y los Profetas».

ENCUENTRO CON JESÚS:

Él le dijo: «**"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente"**».



La verdadera religión, su **"meollo"**, es propiciar el encuentro del ser humano con el ser divino, el encuentro de la criatura con su Creador, y mantenerlo.



PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre las bienaventuranzas:

2ª.- Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.

Audiencia General, miércoles 12 de febrero de 2020.

En el viaje en las Bienaventuranzas que hemos emprendido, hoy nos vamos a detener en la segunda: **Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.**

Este llanto, en la Escritura, puede tener dos motivos: el primero es por la muerte o el sufrimiento de alguien. El otro, son las lágrimas por el pecado, —por nuestro pecado— cuando el corazón sangra por el dolor de haber ofendido a Dios y al prójimo. Por lo tanto, se trata de amar al otro de tal manera que podamos unirnos a él o ella hasta compartir su dolor.

He hablado a menudo del don de las lágrimas, y de lo precioso que es. ¿Se puede amar de forma fría? ¿Se puede amar por función, por deber? No, ciertamente. Hay algunos afligidos a los que consolar, pero a veces también hay consolados a los que afligir, a los que despertar, que tienen un corazón de piedra y han desaprendido a llorar. También hay que despertar a la gente que no sabe conmoverse frente al dolor de los demás.

El luto, por ejemplo, es un camino amargo, pero puede ser útil para abrir los ojos a la vida y al valor sagrado e insustituible de cada persona, y en ese momento nos damos cuenta de lo corto que es el tiempo.

Hay un segundo significado de esta paradójica felicidad: llorar *por el pecado*.

Aquí hay que distinguir: hay quien está airado por haberse equivocado; esto es orgullo. En cambio, hay quien llora por el mal hecho, por el bien omitido y por la traición a la relación con Dios: este es el llanto por no haber amado, que brota porque la vida de los demás importa. Aquí se llora porque no se corresponde al Señor que nos ama tanto, y nos entristece el pensamiento

del bien no hecho; éste es el significado del pecado. Estos dicen: “*He herido a la persona que amo*”, y les duele hasta las lágrimas. ¡Bendito sea Dios si estas lágrimas vienen!

Este es el tema de los propios errores que hay que afrontar, difícil pero vital. Pensemos en el llanto de San Pedro, que le llevará a un amor nuevo y mucho más verdadero: es un llanto que purifica, que renueva. Pedro miró a Jesús y lloró: su corazón se renovó. A diferencia de Judas, que no aceptó que se había equivocado y, por brecillo, se suicidó. Entender el pecado es un regalo de Dios, es una obra del

Espíritu Santo. Nosotros, solos, no podemos entender el pecado. Es una gracia que tenemos que pedir; un don que, una vez entendido, provoca el llanto del arrepentimiento.

Uno de los primeros monjes, Efrén el Sirio, dice ‘un rostro lavado con lágrimas es indeciblemente hermoso’. ¡*La belleza del arrepentimiento, la belleza del llanto, la belleza de la contrición!*

Como siempre, la vida cristiana tiene su mejor expresión en la misericordia. Sabio y bendito es el que acoge el dolor ligado al amor, porque recibirá el consuelo del Espíritu Santo que es la ternura de Dios que perdona y corrige. Dios perdona siempre: no lo olvidemos. El problema está en nosotros, que nos cansamos de pedir perdón, nos encerramos en nosotros mismos y no pedimos perdón.

Si tenemos siempre presente que Dios «*no nos trata según nuestros pecados ni nos paga según nuestras faltas*» (Sal 103,10), vivimos en la misericordia y la compasión, y el amor aparece en nosotros.



I.- EL DEBATE SOCIAL SOBRE LA EUTANASIA, EL SUICIDIO ASISTIDO Y LA MUERTE DIGNA (2)

Las diferentes cuestiones aducidas para la legalización de la eutanasia y el suicidio asistido pueden ser reconducidas principalmente a cuatro argumentos:

1.- EL SUFRIMIENTO INSOPORTABLE.

El sufrimiento insoportable del enfermo ha sido invocado durante muchos años. La asistencia de la familia es un elemento esencial para ayudar al enfermo a ubicarse ante la enfermedad. Es un deber del médico y el personal sanitario aliviar el sufrimiento y eliminar el dolor al paciente, más aún cuando nos encontramos ante una persona en el final de la vida. A este respecto, es importante advertir que, si no se garantiza que el paciente que pasa por esa situación no tenga dolor, inevitablemente pueden surgir peticiones de eutanasia. Y la experiencia clínica demuestra suficientemente que, para esas situaciones, la solución no es la eutanasia, sino la atención humana y profesional, y a ello se dirigen los cuidados paliativos.

2.- LA COMPASIÓN. A fin de que el paciente no sufra, se justifica poner fin a su vida. Además, se afirma que así se contribuye al bien de la sociedad, porque no se dilapidan los recursos sanitarios. Eso hace que no pocas personas, llegados esos momentos de la vida, se vean como una carga para los demás, y no quieran vivir, incluyendo el que otros consideren insoportable y carente de dignidad la vida de dependencia y piensen que en esas condiciones es mejor la muerte. La solución que se presenta en este contexto es la eutanasia o el suicidio asistido. Para que no sufra, que deje de vivir.

Lo más humano es acoger al enfermo, rodearlo de afecto y atención y aliviar el sufrimiento y suprimir el dolor y no al paciente. La auténtica compasión es de otro orden. La experiencia sostiene que, cuando se percibe el cariño de la familia, y se reciben los cuidados paliativos adecuados, un porcentaje muy bajo de pacientes pide explícitamente la eutanasia. Sembrar esperanza verdadera, aliviar la soledad con una compañía afectiva y efectiva, aliviar la angustia, hacerse cargo del enfermo **«cargándolo sobre la propia cabalgadura»**, a ejemplo del buen samaritano, son expresiones de una verdadera compasión.



3.- LA MUERTE DIGNA.

A veces, con la expresión **«muerte digna»** lo que se quiere decir es que **«yo soy dueño de mi vida; yo muero cuando quiera»**. Es una cuestión que hace referencia al concepto de libertad, elemento clave cuando acecha

el sufrimiento o la muerte. Una expresión que, además, está relacionada con la calidad de vida, que se interpreta como criterio último de la dignidad de la vida. Según ello, cuando la calidad de vida es pobre, ya no merece la pena seguir viviendo. Fácilmente se ve desde esa perspectiva, que la vida humana no vale por sí misma. La calidad de la vida vale más que la vida misma. Pero ¿con qué baremos se mide para llegar a afirmar que la vida ya no merece la pena ser vivida?

4.- EL CONCEPTO DE AUTONOMÍA ABSOLUTA.

La autonomía del paciente, se ve como un absoluto. En muchos de nuestros contemporáneos existe una idea de **«autonomía»** que se traslada también al campo del final de la vida. Es esta una concepción de una libertad absolutista desvinculada de la verdad sobre el bien. La eutanasia sería un derecho de la autonomía personal llevado al extremo: **«Yo soy dueño de mi vida, me moriré cuándo y cómo yo lo determine»**. Ciertamente, la autonomía es un elemento fundamental. El ser humano es libre, pero concebir la dignidad de la persona únicamente sobre la propia autonomía constituye una visión reductiva que olvida otras dimensiones fundamentales. Hay personas que no son autónomas, como los niños, enfermos dependientes, personas con graves discapacidades psíquicas, pacientes en coma, etc. ¿Es que estas personas solo tienen la dignidad que otros les otorgan? ¿No la tienen como tales? Si la autonomía fuera el fundamento último de la dignidad de la persona, muchas personas carecerían de dignidad. Es evidente que la autonomía de la persona no es absoluta, ni en el campo de las relaciones humanas ni en la convivencia familiar o social. En el ámbito de la medicina, el concepto de autonomía tampoco es total. El enfermo que se encuentra en situación terminal, o sin capacidad del uso de razón, no es autónomo. La misma enfermedad, la medicación y otras circunstancias limitan su capacidad de decisión.



CRISTIANOS ORTODOXOS (2)

II.- ASPECTOS DE LA ORTODOXIA

Ortodoxo significa: aquel que da a Dios la «justa glorificación». Hoy día hay en el mundo cerca de 300 millones de ortodoxos. Se calculan unos 150 millones de cristianos ortodoxos que aceptan el Patriarcado ruso. La revista Prawmi, publicó unos datos en 2012 de la organización Levada que decía que el 74% de los rusos se consideran ortodoxos. Rusia, a día de hoy, tiene una población de 145 millones. Durante la vigencia del régimen comunista, la U.R.S.S, era oficialmente atea.



El Patriarcado Ecuménico de Constantinopla es una de las Iglesias autocéfalas de la comunión ortodoxa, que es también el *patriarcado ecuménico* de la Iglesia ortodoxa. El título de *ecuménico* es solo honorífico, ya que no tiene autoridad en los asuntos de las otras Iglesias ortodoxas, pero sí la primacía de honor (*primus inter pares*) entre los patriarcas de las Iglesias ortodoxas que antes del cisma de 1054 se le reconocía al obispo de Roma. Actualmente tiene jurisdicción sobre unos 3,5 millones de fieles dispersos por la diáspora, así como sobre los ortodoxos de Turquía y de las islas del mar Egeo. La sede patriarcal está en Fanar, en el distrito de Fatih en la parte europea de Estambul en Turquía.

Los cristianos ortodoxos tienen patriarcados propios, en casi todas las naciones de Europa Oriental. En el próximo Oriente y en el mundo griego es donde primeramente se implantó el cristianismo. **Ortodoxos y católicos estamos ligados a la misma tradición primitiva**, admitimos los mismos grandes concilios y la doctrina de los «Padres» de la Iglesia de Oriente: San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, etc... Amamos con un mismo corazón a Cristo y a su Madre. ¿Cómo, pues, ha podido producirse esta triste y nefasta desgarradura de nuestra Iglesia?

RELACION HISTORICA

Año 330: El emperador transfiere a Bizancio la capital del Imperio romano. La «Nueva Roma» es ahora Constantinopla (hoy Estambul).

Año 395: División del Imperio entre los dos hijos de Teodosio: Imperio de Oriente, Imperio de Occidente. Es ya, políticamente, el cisma.

Año 476: Caída del Imperio de Occidente. Decadencia de Roma. Papas y obispos velan sobre la lenta expansión del Imperio Franco.

Año 858: Focio es designado por el Emperador, Patriarca de Constantinopla. El Papa le niega la investidura y lo depone.

Siglos IX y X: Conversión de los Eslavos: búlgaros, serbios, rumanos y rusos. Rivalidades de influencia surgen entre Roma y Bizancio.

Año 1054: La crisis estalla: El Patriarca Miguel Cerulario, inteligente y ambicioso, reprocha a los latinos sus «desviaciones» litúrgicas: pan ácimo, supresión del aleluya en cuaresma, afeitarse la barba, etc... Roma envía un legado, el Cardenal Humberto, altivo y violento, que excomulga a Miguel Cerulario.

Año 1204: La 4.^a Cruzada ahonda el abismo. Desviada de su verdadero fin por codicia, se apodera de Constantinopla, funda el Imperio latino de Oriente, e instituye una jerarquía latina.

Año 1437: El Concilio de Florencia proclama la reunión del Oriente y del Occidente. A pesar de ello, las dos cristiandades permanecerán separadas a causa de la caída de Bizancio.

Año 1453: Toma de Constantinopla por los turcos.

Siglo XX: La emigración rusa provocada por la Revolución soviética, facilita el encuentro de la Ortodoxia y del Occidente cristiano.

Continúa la próxima semana D.m.